

mayor; que todo tendrá, por lo menos, más de 1,500 marcos de plata.—Item, una cruz de plata con su peaña; pesó 22 marcos.—Item, el Evangelio de San Juan, de plata; pesó 2 marcos 1 onza.—Dos candiles de plata con seis candelillos arbotantes cada uno; pesaron 19 marcos.—Item, cuarenta y cuatro presentallas, ó votos de plata, cabezas, ojos, corazones, brazos, piernas y manos de plata; pesaron 19 marcos $\frac{1}{2}$ onza.—Cuatro ramilletes con flores de listón, cada uno con tres piezas de plata, que son tres rosas, una grande y otras dos pequeñas, de plata; pesaron 3 marcos.—Una salvilla de plata de filigrana, con labor de puntas en redondo, con una naveta de caracol guarnecida de dicha filigrana, con su cuchara; pesó 3 marcos $7\frac{1}{2}$ onzas.—Una cruz de caoba con su peaña de carey y sus esmaltes de plata, de media vara de alto; al pie, su calavera y canillas de plata que tendrá toda ella 1 marco.

Monta toda la plata, 4,325 marcos $2\frac{3}{4}$ onzas que por ser hoy toda plata quintada, por el indulto nuevo, importan, 35,456 pesos, sin los costos de las hechuras, que es otra gran suma. Esto es lo que hoy se halla en ser por dicho inventario.

Después de esto, presentó á la Santa Imagen el Secretario D. Francisco de las Eras, poco antes de partirse á España, por el mes de abril de 1,686, dos candiles de plata con doce candelitos arbotantes, cada uno de plata, preciosos y curiosos; tendrán ambos más de 150 marcos.

Item, el año pasado de 1685, en la Nao de los Azogues, que vino de Lima á Acapulco, remitió el Br. D. José Sola de Herrera, Presbítero de la Iglesia de Lima, 500 pesos que dejó de limosna en su testamento Doña Francisca de Vega y Monsalve, para dotación del blandón que envió dicho Juan Solano de Herrera su marido; se cobraron y recibieron para dicho efecto.

Doña Ana Lainez, viuda del Oidor D. Manuel de Escalante y Mendoza, dió una sarta de 37 amatistas engastadas en oro, las cuales se pusieron en el pie del viril del Santísimo, para que acompañaran las piedras del bisel, y las de la Cruz, que todas son amatistas, en 25 de octubre de 1,685.

El Ilmo. Sr. D. Juan de Ortega Montañez, envió á la milagrosa Imagen en señal de su devoción, dos blandones de plata, que pesaron 9 marcos $5\frac{1}{2}$ onzas, en 14 de septiembre de 1,685.

José Vergara, maestro de platero, entregó un cáliz y patena de plata blanca, que pesó 3 marcos, en 6 de noviembre de 1,685; dijo lo daba de limosna un devoto.

El Lic. José Chavero, Racionero de la Santa Iglesia de México; ofreció á la Santísima Virgen, dos candeleros de plata, que pesaron 4 marcos 2 onzas, en 9 de mayo de 1,686.

El Alferez Rodrigo de Rojas, entregó para la Señora de Guadalupe, la perla que dije arriba, con el bejuquillo de oro de que está pendiente; pesó la perla 6 adarmes, el bejuquillo $6\frac{1}{2}$ castellanos; en 26 de abril de 1,686.

El Capitán D. Cristóbal de León, dueño del ingenio de San José, en el Valle de Izucar, natural y vecino de la Puebla de los Angeles, movido de la devoción á la Señora y á su Santa Imagen de Guadalupe, dejó un legado de 200 pesos en su testamento, para que el autor de esta Relación, lo emplease en obsequio de la Santísima Virgen, y culto de su milagrosa Efigie. Cobrólos, y con ellos se compraron, con parecer del Sr. Arzobispo y de dicho Mayordomo, este año de 1,687, dos blandones de plata, de tres cuartas de alto, hermosos y bien labrados, con el nombre del que los dió, para memoria y ejemplo de otros. Tienen 24 marcos de plata.

CAPITULO XXXIV.

Ornamentos de Altar y ropa de sacristía.

Tiene el Santuario 8 paliás, que sirven en el Altar de la Santa Imagen, bordadas de oro, salpicadas de piedras preciosas, perlas, aljofar, de inestimable valor.—Item, otras 420, de varias labores, deshiladas, labradas, bordadas, con orlas de lama y tela matizadas, de seda y blancas, de diferentes hechuras y tamaños.—Un ornamento con terno entero, dalmáticas, capa, frontal y paño de púlpito, paño de atril, manga de Cruz, de brocatel blanco y naranjado, con las caídas de imagería sobre raso carmesí, está apreciado en grande suma.—Otro ornamento de tela pasada, terno entero y capa, aforrado en mandarín.—Otro ornamento de tela de primavera, terno entero.—Otro ornamento, terno entero, en tafetán rosado, labrado de blanco, colorado con frontal, capa y paño de púlpito.—Otro ornamento entero, terno de sarga blanca, flores de oro, trama anteada, aforrado en tafetán encarnado.—24 casullas de varios géneros y colores, de brocado y brocatel, de tela de lana y chamelote.—20 frontales, con sus frontaleras, de los mismos géneros y colores.—2 capas, fuera de las que arriba hacen terno.—2 guiones, 40 albas, 66 corporales, 40 purificadores.—54 velos; 80 paños de cálices; manteles, 23; amitos, bolsas de cáliz, cíngulos, manotejos, muchos viejos, y como viejos, de poco uso, poco nuevos, pero la piedad de los fieles es mucha.—Colgaduras, hay 2; una muy vieja, de terciopelo carmesí, que es tradición la donó al Santuario Alonso de Villaseca, nueva y entera, con cardas de fleco de oro; con el tiempo se han perdido muchas piernas de ella, y las que quedaron no están de

provecho, y se pudieran aprovechar los pedazos mejores, en lo que la buena providencia arbitrarse.—Otra, dió á la Virgen Doña Francisca de Zuleta, de brocatel encarnado y amarillo, con 76 piernas, que puede servir.—6 paños de corte de seda y lana, ya usados.—9 alfombras, chicas y grandes, ya maltratadas de lo que han servido; un tapete viejo y otro nuevo.—Tres sillas de terciopelo, un paño de damasco, un órgano, un reloj, tres espejos buenos, que sirven en la sacristía; un Niño de bronce, menos de $\frac{1}{2}$ vara con su corona de plata; dos blandones de vidrio de Venecia; muchos cuadros de pintura de santos y de milagros de la Santa Imagen, que no es menester poner aquí porque están patentes.

Tiene al lado derecho del Altar de la Virgen, al poniente, una Capilla muy buena, con su Altar aseado y grave, y en él, una admirable hechura de Cristo Crucificado, de cuerpo entero, que donó ha más de cien años al Santuario, Alonso de Villaseca, según tradición. Aderezó dicha Capilla, el Capitán Francisco de Córdoba, Corregidor que fué de México, y puso en ella muy buenas pinturas de la Pasión. En frente de ella, al otro lado de la Iglesia, está la sacristía, bien alhajada de curiosos cajones y alhacenas para recaudar los ornamentos y vasos sagrados, que se debe al cuidado y buena administración del Ilmo. Sr. Dr. D. Isidro de Sariñana, cuando fué Mayordomo del Santuario, que la hizo con toda la hospedería, como toqué en otra parte.

Debajo del coro hay dos Capillas á los lados; en la del lado derecho, como entramos por la puerta del mediodía, está la pila bautismal; en la de enfrente, un Altar, con una Imagen, de admirable pincel, del Príncipe de los Angeles, S. Miguel, que costó el Racionero Miguel de Bárcena de Balmeda, Mayordomo que fué del Santuario; el coro es capaz; se sube á él por dicha Capilla de San Miguel; tiene una tribuna al lado de la Epístola, sobre el Presbiterio, que sirve en las fiestas á personajes de primera suposición.

Si se cotejan y leen con refleja las dos relaciones de Nuestra Señora de Guadalupe y Nuestra Señora de los Remedios, se verá que aquel Santuario y éste han sido casi igualmente el empleo de la piedad generosa de los devotos mexicanos; el uno más bien librado de joyas de oro y pedrería; el otro, de plata de Iglesia. Este está más lucido y aseado, porque por la superioridad del sitio, á donde no llegan las peregrinas impresiones de la laguna, nada se desluce; aquel, por estar en la orilla casi de la laguna, donde la sal de ella, que llaman los naturales tequesquite, se come hasta el hierro y las piedras, todo se corrompe y deteriora á poco tiempo, y necesita de considerables reparos, muy repetidos. Bien se puede poner en *utrum*, á cuál de los dos ha tributado más dádivas la devo-

ción. Lo que no se puede poner en duda, es que en ambos Santuarios y por ambas Imágenes, se ha competido sin emulación, aunque parece que en ambos se ha restado á empeño la piedad de la Virgen Madre de Dios y Reina de los Angeles. Por la Santa Imagen de los Remedios, ha dado, siempre que México la ha habido menester, agua del cielo en abundancia; por la milagrosa de Guadalupe, ha reprimido en sus inundaciones las crecientes de la laguna, tan poderosamente, que siendo antes muy frecuentes las que padecía, desde que la llevaron á México para remedio de la que le sobrevino por septiembre de 1,629, que fué, no inundación, sino diluvio, no se ha visto más en los ahogos que solía, habiendo pasado ya cincuenta y tres años; templando Nuestra Señora de los Remedios de suerte las lluvias, que no sobren ni falten; enjugando la de Guadalupe, y conteniendo los ímpetus del mar Tezucucano con tal medida, que no falté la laguna por su importancia, ni sobren sus raudales para hacer daño, siendo la una aquella *Nubecula parva quasi vestigium hominis*, (1) que no excede la huella de un hombre; tal es la Imagen de los Remedios, y por su respeto, *Facta est pluvia grandis*, son copiosas, cuando la invocan, las lluvias; siendo esta de Guadalupe, la que poniendo términos á este mar mediterraneo de México, le dice: *Usque hic venies, et non procedes amplius, et hic confringes tumentes fluctus tuos*. (2) Hasta aquí pueden llegar tus raudales, sin pasar un paso más adelante tus crecientes. Dos providencias al parecer opuestas, en las que por ser uno su Original, no pueden estar encontradas. ¡Bendito sea Dios, que puso en tan dos buenas manos nuestro remedio!

Ambos Santuarios son frecuentados de la devoción mexicana; este más, por ser camino más trajinado, y estar á menos distancia de México. Como la Señora de Guadalupe, aunque es otra su Imagen, es la misma que la Virgen de los Remedios, ambas reciben el culto y adoración que se hace á la una. Si la Imagen de Guadalupe es más visitada de México, México es más visitado de Nuestra Señora de los Remedios, con que se compensan, á nuestro modo de discurrir, las visitas, quedándose todo en casa respecto del Original. Cuando viene á México la de los Remedios, como á otra ocasión notó S. Pedro Crisólogo, viene MARIA de Guadalupe, diferente en su Imagen, la misma en el Original: *Venit MARIA, et altera MARIA. Venit ipsa, sed altera; altera, sed ipsa*. (3) Otra en sus dos diferentes Imágenes, la misma en su original, que las autoriza; la misma en los beneficios, diferente en los títulos y advoca-

(1) Reg. 3. c. XVIII.—44.

(2) Job. XXXVIII.—11.

(3) Serm. 74, de Resur.

ciones; para que también nosotros aprendamos á ser con Ella, los mismos en la devoción y afecto de sus Imágenes, pero otros de los que ántes éramos, por la mudanza de costumbres y vida.

Fuera de estos dones y presentes, que han dado los ricos y caudalosos á la Señora de Guadalupe, le han ofrecido otros, de la plata y oro de sus ingenios, los oradores sacros y cristianos poetas, que en el templo de la memoria son testimonios perennes de su piedad. De aquella clase, son muchos y muy elegantes los que se han predicado de esta milagrosa Aparición. Los que han salido á luz y han llegado á mi noticia, son: uno del P. Juan de S. Miguel, de nuestra Compañía; otro del Dr. D. Nicolás Gomez de Cervantes, Dean de Oaxaca; uno del P. Fr. Juan de Mendoza Ayala, Predicador general y Cronista de su Orden Seráfica; de los M. R. R. P. P. Fr. Luis de Santa Teresa y Fr. Manuel de S. José, carmelitas descalzos; dos del P. Juan de Robles, de nuestra Compañía; uno del P. Fr. Andres de Herrera, perulero, del Orden de Predicadores; otro del P. Francisco Lopez, de la Compañía de Jesús, predicado en Madrid; todos muy de la piedad y grandeza del asunto. Muchos más se hubieran impreso, dignos de la luz pública, si como hay en México y en toda la Nueva España abundancia de escogidos oradores, no hubiera tanta carestía en las imprentas.

De la jerarquía de los poetas, así castellanos como latinos, se han compuesto heroicos poemas en todos metros, que pudieran llenar un justo volumen para gloria de la Señora y crédito de su Imagen. Del Lic. D. Carlos de Sigüenza y Góngora, anda impreso este milagro en octavas heroicas, animadas de aquel espíritu poético que con el sobrenombre heredó del mayor poeta de España, D. Luis de Góngora, su tío. Puede verse y admirarse en su libro intitulado *Glorias de Querétaro*, que pudiera intitularse, con más razón, de *MARIA Virgen de Guadalupe*, porque todo él es un continuado panegírico de sus glorias. De D. Juan Velez de Guevara, Regidor de México, hay una poesía excelente, en octavas heroicas. El Lic. D. Bernardo de Riofrío, Conónigo Doctoral entonces, y ya tesorero de la Santa Iglesia de Michoacán, celebró la salud recuperada á beneficio de esta Señora, con un poema latino de Centones de Virgilio, de más de 300 heroicos, obra tan prolija y difícil, que sólo su estudio y erudición copiosa las pudo emprender y acabar tan perfecta. Merece alabanzas en esta Relación, el trabajoso empeño y desempeño de la devoción del Br. D. José López de Avilez, que sacó á luz en dísticos latinos, muy de su erudito genio, la historia de esta milagrosa Imagen; y en otra obra describió en verso castellano, su calzada, benemérito del Santuario, en latín y romance. El P. Francisco de Castro, de nuestra Compañía, poeta no

menos admirable que inimitable, dejó un poema singularísimo en ingeniosas y elegantes octavas, que se llevó á España para imprimirlo. Compúsole, [que parece milagro de la Señora] oprimido, casi treinta años había, de un accidente que no se sabe cómo le dejaba libre el juicio para discurrir, con tanta delicadeza y piedad, en tan alto asunto. D. Luis de Sandoval Zapata, caballero de la más calificada nobleza de México, excelente filósofo, teólogo, histórico y político, y de un espíritu poético tan alto, que pudo, si no exceder, igualar á los mayores de su edad, y de quien se dijo, y con verdad, que tuvo dos ingenios, tan caudalosos, que el uno, por grande, lo hizo en extremo rico, y el otro, por tan grande, lo redujo á él, y á sus hijos, á extrema pobreza; empleó en alabanza de la Santa Imagen su devoción, y su musa en varias poesías. Quiero poner aquí, ya que no puedo otras, un soneto, en que en un certamen de sutiles ingenios, acertó á describir la transubstanciación admirable de las flores en la Santa Efigie de MARIA de Guadalupe, con ventajosa oposición á la conversión del Fenix, en su Imagen; dice así:

El astro de los pájaros espira
 Aquella alada eternidad del viento,
 Y entre la exhalación del movimiento
 Víctima arde oloroso de la pira.
 En grande hoy metamórfosi se admira
 Mortaja á cada flor; más lucimiento
 Vive en el lienzo racional aliento
 El ambar vehetable, que respira.
 Retratan á MARIA sus colores;
 Corre cuando la luz del Sol las hiere
 De aquestas sombras envidioso el día;
 Más dichosas que el Fénix morís, flores,
 Que para nacer pluma, polvo muere;
 Pero vosotras, para ser MARIA.

No han quedado de su ingenio y de su pluma, más que las cenizas de algunos poemas; pero merece renacer de ellas, para que se eternice la fama, Fénix inmortal de la América.

Deo. O. M. que, et Deiparæ Sanctissimæ de Guadalupe honore et gloria per infinita sæcula. Amen. (1)

(1) En la presente edición se ha suprimido lo relativo á una congregación fundada en el antiguo Santuario de Guadalupe, y á las *Novenas del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe*, y cómo se han de hacer para sacar fruto de ellas, como se titula el capítulo último de la obra, en atención á que se ha tratado de reproducir lo conducente á la narración del milagro, conocido en lo general, pero no en todos sus detalles, y á las pruebas de él, tal vez no suficientemente estudiadas por muchos. En cuanto á las novenas, estas no forman parte de la Historia, propiamente dicha, y hay muchas modernas que pueden proporcionar á los fieles y devotos de MARIA Santísima de Guadalupe, los medios de impetrar su auxilio, de darle gracias por los favores recibidos, y de abrir ancho campo á sus meditaciones.—N. de los E. E.

PROTESTA.

Todo lo que en esta Historia he escrito, va sujeto á la corrección de N. S. M. Iglesia Católica Romana, sin darle más crédito ni fé, que la que pueden los hombres con su autoridad humana, reservando su última y decretoria calificación, al juicio, sólo canónicamente cierto, de la Santa Silla Apostólica. Y consiguiente á esta advertencia, protesto, que si alguna vez digo de algún hombre, no canonizado por la Iglesia, la palabra Santo, ó Bienaventurado, ú otra semejante indicativa de virtud y de santidad; ó la palabra milagro, ó cosa milagrosa, ó sobrenatural, ú otra de esta forma, no es mi intención darles más autoridad, que la que probablemente pueden dar las historias humanas, escritas con las diligencias de suyo falibles; conformándome con los decretos de los Sumos Pontífices, en especial con los expedidos por la Santidad de Urbano Papa VIII, á 31 de marzo de 1,628, á 5 de junio de 1,631 y de 1,634, y hablando en el sentido que estas santísimas decisiones permiten, y no en otro alguno. En este Colegio de San Pedro y San Pablo, de México, de la Compañía de Jesús, á 2 de octubre de 1,668.

FRANCISCO DE FLORENCIA.



INDICE

DE LOS CAPITULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTA HISTORIA

Capítulo I. Sitio de la Aparición de la Santa Imagen de Guadalupe.....	Pág. 11
Capítulo II. Primera Aparición de la Santísima Virgen en este sitio.....	„ 15
Capítulo III. Aparición segunda de la Santísima Virgen ..	„ 17
Capítulo IV. Tercera Aparición de la Santísima Virgen..	„ 19
Capítulo V. Cuarta Aparición de la Santísima Virgen ...	„ 21
Capítulo VI. Aparición de la Santa Imagen.....	„ 23
Capítulo VII. Aparición quinta de la Santísima Virgen, á Juan Bernardino.....	„ 25
Capítulo VIII. Colocación de la Santa Imagen en su Iglesia primera de Guadalupe	„ 29
Capítulo IX. De los otros sitios que santificó la Virgen con su presencia.....	„ 31
Capítulo X. En que se propone que la Imagen misma es el principal argumento que persuade la verdad de esta Historia.....	„ 35
Capítulo XI. La tradición constante de la Aparición de la Santa Imagen, la hace indubitable.....	„ 42
Capítulo XII. Satisface á un escrúpulo ocasionado de la Historia de Torquemada.....	„ 45
Capítulo XIII. Autoridad que dió á la tradición de esta Historia, la información que de ella se hizo en México, año de 1,666.....	„ 51
Capítulo XIV. De los españoles que de cuarenta años acá, han escrito de esta milagrosa Aparición.....	„ 91
Capítulo XV. Lo que escribieron los indios, de esta Santa Imagen, en sus mapas.....	„ 95
Capítulo XVI. Cómo los indios escribieron este milagro, también con caracteres españoles, en su lengua.....	„ 98
Capítulo XVII. Lo que se ha discurrido sobre el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe.....	„ 101
Capítulo XVIII. Quién fué Juan Diego, sus virtudes y dichoso fin.....	„ 107